

Vasili Grossman e Ilyá Ehrenburg
El libro negro

Galaxia Gutenberg

Círculo de Lectores



Vasili Grossman e Ilyá Ehrenburg

El libro negro

Traducción de
Jorge Ferrer

Introducciones de
Irina Ehrenburg e Ilyá Altman



Yad Vashem

Galaxia Gutenberg

Círculo de Lectores

Introducción a la edición rusa de 1993

La historia de *El libro negro* se asemeja a la historia de nuestro país. También en ella hay muchos hechos aún ocultos o, como se suele decir ahora, «manchas negras». Entrevisté a muchas de las personas que trabajaron en él, leí varios textos sobre el libro que, por suerte, han comenzado a ver la luz ahora, investigué en varios archivos y todo ello me ha permitido desentrañar en parte la enrevesada epopeya de *El libro negro*.

Durante la guerra, hubo mucha gente que envió a Ilyá Ehrenburg desde el frente de batalla una enorme cantidad de documentos encontrados en los territorios liberados de las fuerzas de ocupación; en las cartas que acompañaban aquellos documentos, sus remitentes le relataban lo que habían visto u oído. A partir de todos esos materiales, Ehrenburg decidió reunir los diarios que le habían sido remitidos, las cartas escritas en vísperas de la muerte, los testimonios acerca de la aniquilación de los judíos perpetrada por los soldados hitlerianos y publicarlos bajo el título *El libro negro*. Trabajando a cuatro manos con el escritor Vasili Grossman, ambos se dieron a la tarea de hacer una selección de los materiales más notables, que abreviaron, y aclarar aquellos pasajes que podían resultar de difícil comprensión. Grossman y Ehrenburg involucraron en el proyecto a otros escritores y periodistas. A esos efectos, fue creada una Comisión editorial adscrita al Comité Judío Antifascista.

Ya en 1943 Ehrenburg escribe a uno de sus lectores: «Ahora estoy trabajando en *El libro negro*».

A principios de 1944 la revista *Znamia* publicó algunos fragmentos del futuro libro bajo el epígrafe «Asesinos del pueblo». El trabajo había concluido y comenzó la batalla por su publicación. Ese mismo año Ehrenburg intervino en una de las reuniones de la Comisión editorial donde, según

la versión estenográfica, sostuvo: «Me dijeron: “preparad el libro y si es bueno, será publicado”. Lo que no entiendo es qué significa eso de “si es bueno”, porque aquí no estamos hablando de una novela, cuyo contenido se desconoce...».

En 1945 cesaron los trabajos de la Comisión editorial. A partir de entonces, se encarga directamente al Comité judío, a la sazón presidido por S. Lozovski, la publicación del libro.

Ehrenburg envió cartas a todos los miembros de la desaparecida Comisión agradeciéndoles su colaboración. «Estoy convencido de que el trabajo que habéis hecho no será desconocido por los historiadores», les aseguró.

El 5 de abril de 1945 Lozovski le escribe a Ehrenburg sugiriéndole la publicación de dos volúmenes distintos: uno de ellos contendría los documentos; el otro, los textos preparados por Grossman y el propio Ehrenburg.

El 26 de febrero de 1946 la nueva Comisión organizada por el Comité judío emitió una resolución en la que se leía: «Las dos versiones de *El libro negro* remitidas para su examen no constituyen la redacción definitiva de los materiales. La comisión considera que los textos presentados contienen relatos demasiado prolijos de la repugnante actividad de los traidores a la patria».

No obstante, ese mismo año apareció la primera parte de *El libro negro* en Rumanía, mientras que en Moscú, el editor Stroguin, responsable de la casa Der Emes, especializada en literatura judía, informó a Grossman que le estaba remitiendo el original de *El libro negro* para que trabajara en la composición del texto y enviarlo a imprenta. También los registros financieros de I. Feffer, miembro del presidium del Comité Judío Antifascista de la URSS, confirman que de *El libro negro* estaba a punto de aparecer en la moscovita editorial Der Emes y se encontraba «en proceso editorial».

En 1947 Ehrenburg cedió al Museo judío de Vilnius dos álbumes que contenían 413 páginas de materiales de *El libro negro*. Dichos materiales fueron cedidos en depósito y para uso del museo.

En su libro *Gentes, años, vida*, Ilyá Ehrenburg escribió: «Cuando el 20 de noviembre de 1948 fue desmantelado el Comité Judío Antifascista las pruebas de imprenta de *El libro negro* fueron destruidas y se llevaron las galeras y el manuscrito». Por esas mismas fechas Ehrenburg recibía de vuelta las carpetas con los materiales cedidos temporalmente al museo de Vilnius.

En 1960 el Museo de historia de Vilnius solicita a Ehrenburg los documentos recopilados sobre la aniquilación de los judíos por parte de los fascistas. Se trataba de un préstamo y, por lo tanto, de una cesión temporal. Un año más tarde, Ehrenburg los solicitó de vuelta. «Los necesito para mi trabajo», les escribió. Las carpetas le fueron devueltas.

En una carta escrita en 1965 Ehrenburg anota lo siguiente: «Hay en marcha negociaciones con la APN en relación con la publicación de *El libro negro*». Sin embargo, esas gestiones resultaron infructuosas.

El manuscrito acabó en Jerusalén y no fue hasta 1980 que la editorial israelí Tarbut publicó *El libro negro* en ruso. No obstante, y así se consigna en el prefacio a esa edición, no todos los materiales llegaron a Israel.

En 1970, mientras revisaba el archivo de mi padre, me topé con unas carpetas etiquetadas bajo la rúbrica *El libro negro*. Consciente de que al KGB le interesaban, las confié al cuidado de varias personas hasta que a principios de los años ochenta conseguí enviarlas a Yad Vashem, el instituto dedicado a la memoria de las víctimas del nazismo y los héroes de la resistencia con sede en Jerusalén. Sabía que allá serían debidamente conservadas.

El pasado mes de enero un conocido mío me entregó una de las copias de *El libro negro* que habían sido repartidas en 1947. La había recibido de manos de Grossman, a modo de regalo. Alguien había anotado en la página titular: «Para correcciones de imprenta. 14/VI/47». La firma resulta ininteligible. Gracias a esas pruebas de imprenta que sobrevivieron de milagro hemos podido preparar esta edición del libro.

Ehrenburg escribió en sus memorias: «Dediqué muchas energías, mucho tiempo y mucho amor a trabajar en *El libro negro*... Soñaba con verlo publicado».

Han transcurrido más de cuarenta y cinco años desde entonces y por fin aquel sueño se ve realizado.

IRINA EHRENBURG

Historia y destino de *El libro negro**

Ésta será la primera vez que los lectores leerán en ruso el texto íntegro de este libro. Por añadidura, podrán hacerlo sin padecer los cortes impuestos antes por la censura. Sin embargo, ello ocurre medio siglo después de que comenzara el trabajo sobre *El libro negro*. ¿No será tarde ya? Especialmente si se piensa que una buena parte del manuscrito fue publicada en Israel en 1980 y en lengua rusa (esa misma versión fue objeto de sendas reediciones en Ucrania en 1991). En 1981 una versión en yiddish aún más completa que aquélla fue publicada en Jerusalén. Antes, tan pronto como en 1946, algunos fragmentos del manuscrito aparecieron publicados en los Estados Unidos y Rumanía. Hoy en día apenas hay autores o editores de *El libro negro* entre los vivos, como tampoco viven muchas de las personas mencionadas en sus páginas. Por otra parte, académicos y políticos de muchas de las repúblicas de la extinta URSS se han manifestado ya abundantemente sobre el genocidio que padeció la población judía en los años de la Gran Guerra Patria.

Pero es precisamente por todo ello que la publicación de *El libro negro* se vuelve hoy en día de la mayor actualidad. Ya en abril de 1946, el entonces presidente del Comité Judío Antifascista (en adelante, CJA), el artista del pueblo Solomón Mijoels, dijo en la discusión final (así se decía entonces) del manuscrito de *El libro negro* que éste constituía un monumento a la memoria de los muertos y su publicación sería considerada por los sobrevivientes como un verdadero milagro. Un monumento también a la memoria de todos aque-

* El autor desea expresar su agradecimiento a The Memorial Foundation for Jewish Culture por la ayuda prestada para consultar las bibliotecas y archivos de Israel durante el trabajo de redacción del presente texto.

llos que los salvaron de la muerte poniendo en riesgo sus vidas y las de sus hijos. Hoy cabría añadir que *El libro negro* es además un monumento a la memoria de sus propios creadores.

El manuscrito de *El libro negro* tuvo un destino peculiar. Es posible que al lector contemporáneo le resulte difícil comprender algunas de las peripecias que sufrió a lo largo del proceso editorial. ¿Cómo fue posible que esas líneas llenas de dolor y nobleza no pudieran ver la luz en vida de sus dos principales autores y editores, Ilyá Ehrenburg y Vasili Grossman? Hay aun otra pregunta que resulta tanto más pertinente hacer: ¿acaso era posible la publicación de un libro dedicado a exponer un intento de aniquilación de todo un pueblo –sobre todo, tratándose de los judíos–, bajo el régimen totalitario de Stalin?

La prolongada lucha en torno a la preparación del manuscrito de *El libro negro* que narraremos seguidamente no sólo permite una comprensión más plena del sentido y la significación del texto, sino también valorar el coraje de aquellos que consideraron un deber trabajar en la edición de este libro.

La idea original de publicar *El libro negro* perteneció al genial científico Albert Einstein, al Comité de escritores judíos de Estados Unidos y a otros científicos y artistas. Según el poeta I. Feffer, uno de los miembros del CJA, fue precisamente Einstein quien, junto a los escritores S. Amen y B. Z. Goldberg, se dirigió a la CJA a finales de 1942 con la propuesta de recopilar materiales sobre la aniquilación de la población judía de la Unión Soviética por los nazis. A este respecto resulta notable una declaración de I. Feffer durante una de las sesiones del CJA dedicadas a discutir el manuscrito de *El libro negro* celebrada el 25 de abril de 1946: «Planteamos esa propuesta (la de A. Einstein; I. A.), pero las cosas apenas se movieron. No sabíamos si se trataba de preparar un libro *dedicado exclusivamente a las atrocidades cometidas por los alemanes con la población judía* (el subrayado es nuestro; I. A.)». Esa cuestión no quedó resuelta hasta la visita que I. Feffer y S. Mijoels realizaron a los Estados

Unidos en el verano de 1943. Entonces, Einstein y sus colegas norteamericanos continuaron insistiendo en un trabajo conjunto. No obstante, fue necesario «un largo intercambio telegráfico» con Moscú para que Mijoels y Feffer recibieran las autorizaciones pertinentes de la cúpula del partido. Es menester anotar que el CJA estaba subordinado al Buró Soviético de Información presidido por A. S. Scherbakov, secretario del Comité central del Partido Comunista Panruso (bolchevique). Así, todas las cuestiones importantes que trataba el CJA se acordaban previamente con la Dirección de Propaganda y Agitación del Comité central del Partido Comunista Panruso (bolchevique).

Por lo tanto, ya desde los primeros pasos, el desarrollo del proyecto de *El libro negro* no resultó fácil, pues la dependencia de la situación política nacional e internacional determinó en gran medida el destino del *Libro negro*. Con todo, la dirección del CJA fue autorizada a emprender la recopilación de materiales y a colaborar con los editores norteamericanos de *El libro negro*. Sin embargo, la cuestión acerca de la eventual publicación de un libro análogo en la URSS quedó en vilo. Ésa fue la razón de que desde entonces y hasta que finalmente se denegó la autorización para publicar el libro, sus editores permanecieron en una situación harto imprecisa. Según el testimonio de Grossman, «avanzaban a ciegas».

Ilyá Ehrenburg definió muy bien esa situación cuando en una intervención que realizó el 3 de octubre de 1944 en la segunda reunión plenaria de la Comisión literaria que a la sazón presidía, dijo: «Durante mucho tiempo no ha habido claridad en torno a la concesión del permiso para imprimir este libro. Tampoco ahora tengo claro qué sucederá.

»Me pidieron redactar una memoria sobre el contenido y los propósitos del libro. Basándome en lo conversado durante nuestra primera reunión, redacté y entregué la memoria. No recibí ninguna respuesta directa, pero a través del Comité Judío [Antifascista] me comunicaron que concluiríamos el libro y “si es bueno” lo publicarían... Considero que debemos aprovechar la oportunidad de trabajar sobre el

manuscrito y ya daremos después la batalla para conseguir que sea publicado».

De ello se deduce que de los editores se esperaba un «buen» manuscrito, es decir, uno que sirviera a los intereses políticos y propagandísticos, sin que nadie les garantizara que acabaría siendo publicado. Tal estado de cosas no podía no irritar a Ehrenburg: «Dado que los autores de este libro no somos nosotros, sino los alemanes, y que el objetivo que persigue su publicación es diáfano, no comprendo qué quieren decir con que “si es bueno”. A fin de cuentas, no estamos hablando de una novela, cuyo contenido se desconoce».

En la memoria mencionada por Ehrenburg y que redactó a ruego de «las altas instancias» con fecha del 8 de septiembre de 1944 bajo el título «Proyecto “*El libro negro*”» —es menester anotar que la memoria no consigna la identidad del destinatario—, se lee: «El libro contendrá los relatos de los judíos que consiguieron sobrevivir, los testigos de los crímenes, las órdenes emitidas por los alemanes, los diarios y declaraciones de los verdugos, las notas y diarios de quienes consiguieron esconderse. No se trata de publicar una colección de informes o actas, sino de recoger los vivos testimonios que mostrarán la hondura de la tragedia.

»También resulta extraordinariamente importante mostrar la solidaridad de la población soviética... Es necesario mostrar que los judíos morían valientemente y brindar testimonio de todas las acciones de resistencia que se produjeron».

Ehrenburg se proponía publicar el libro en ruso y también en los Estados Unidos e Inglaterra. Entre los autores que pensaba involucrar en el proyecto nombra a K. Símonov, M. Shaguinian y A. Tvardovski, si bien finalmente ninguno de los tres tomó parte en la redacción de los textos.

Resulta significativo que la memoria no mencione en ningún momento la colaboración con organizaciones internacionales ni contenga la menor alusión al proyecto de *El libro negro* emprendido por los norteamericanos. I. G. Ehrenburg consideraba que la publicación de un libro dedicado a

exponer los crímenes cometidos contra los judíos en el territorio de la URSS era una cuestión de principios. Los objetivos de la publicación que se proponían los norteamericanos eran mucho más ambiciosos. En el libro que preparaban, los materiales relativos a la URSS constituirían apenas una porción del texto. Además, ya en 1943 el propio Ehrenburg se planteaba la edición de tres volúmenes distintos —además de *El libro negro*, habría otro libro dedicado a los judíos que lucharon en el Ejército Rojo y un tercero sobre los judíos que se enrolaron en las guerrillas antifascistas. Ello conllevó a que desde ese propio año el CJA trabajara paralelamente en las ediciones norteamericana y soviética. Con todo, la debida colaboración y coordinación que ese trabajo en paralelo requería no se produjo y ello acabó generando un agudo conflicto.

Entretanto, el CJA alcanzó un acuerdo con el Congreso Judío Mundial (CMJ), que establecía que cada una de las organizaciones se ocupaba de la recopilación y el intercambio de materiales con vistas a publicarlos después en varias lenguas. También en 1944 fue creado en Estados Unidos el Comité ejecutivo para la edición de *El libro negro*, cuya presidencia ocuparon B. Z. Goldberg y Nahum Goldmann, y poco después un comité editorial internacional que integraron los presidentes del Comité de escritores, científicos y artistas judíos, el CJA,* el CMJ y representantes del Consejo Nacional Judío de Palestina. Los contactos del CJA con ese Comité editorial transcurrían al margen de la Comisión literaria. Así, el 19 de octubre de 1944, y prescindiendo de la autorización de I. G. Ehrenburg, I. Feffer y S. Epstein, quien se desempeñaba como secretario del CJA, 552 páginas de materiales recopilados en la URSS fueron enviadas a Estados Unidos. Más adelante, Feffer aseguraba que aquel envío de materiales del que Ehrenburg no tuvo conocimiento se

* Por parte de la CJA, la Comisión fue integrada por S. Mijoels, I. Feffer, D. Berguelson, L. Kvitko, S. Epstein, P. Markish, S. Galkin, B. Shimeliovich e I. Falkovich. Hay que destacar que todos ellos fueron represaliados tras la suspensión de las actividades del CJA.

había producido a instancias del embajador soviético en los Estados Unidos, A. Gromyko, quien los exigió en términos insoslayables.

Es importante subrayar que desde el verano de 1943 y a partir de la publicación el 27 de julio de ese año en el periódico *Eimikait* de un llamamiento que instaba a remitir al Comité testimonios sobre el exterminio de judíos a manos de los fascistas, del CJA llevaba a cabo un trabajo independiente de recopilación de materiales. Entretanto, durante la primera etapa de recopilación de materiales, la Comisión literaria disponía de aquellos remitidos directamente a Ilyá Ehrenburg por sus lectores y otros reunidos por Vasili Grossman.

Por lo visto, Ehrenburg tardó en conocer que se había producido un envío de materiales a los Estados Unidos. El conflicto que ello produjo entre él y la cúpula del CJA condujo a la creación de una Comisión especial presidida por un miembro de la junta del CJA, S. L. Bregman. Dicha comisión estudió en febrero de 1945 tanto los materiales de la Comisión literaria como los documentos reunidos por el CJA. Las «consideraciones generales» de la comisión, fechadas el 26 de febrero de 1945, mencionan por primera vez la existencia de «dos versiones» de *El libro negro* soviético y establecen algunas distinciones entre ambos proyectos editoriales.

Tras reconocer la calidad de los textos literarios escritos bajo la dirección de Ehrenburg, los miembros de la comisión manifestaron que «el camino elegido por los editores, a saber, la redacción de recreaciones literarias a partir de documentos y materiales que recogen hechos ciertos, se distancia del perfil editorial de *El libro negro*, concebido como una recopilación de documentos y cuyo principal valor ha de radicar en la veracidad de los materiales». Señalemos, no obstante, que a quien menos podía estar dedicado ese reproche era al propio Ehrenburg, responsable de 31 de los 118 textos incluidos finalmente en el libro. En una reunión plenaria de la Comisión literaria celebrada el 13 de octubre de 1944, se produjo una interesante discusión entre Ehrenburg y Grossman sobre los principios que debían regir el trabajo

con fuentes documentales. Grossman apostaba por la generalización. Ehrenburg, en cambio, sostenía que «la impresión emocional que produce un documento escrito por un testimoniante alcanza a rozar las fronteras del arte».

Ehrenburg se expresó en los siguientes términos acerca de su metodología de trabajo: «Se recibe una carta que contiene un relato y se deja en ella todo aquello que el autor quiso decir, se la despoja apenas de lo superfluo: he ahí el trabajo que he realizado sobre los documentos. Vuestra conciencia y vuestra capacidad de seleccionar han de trabajar en la siguiente dirección: si el documento resulta interesante, se lo incluye; si no contiene ningún interés particular en sí mismo, se lo aparta y se lo compara con otros documentos, pues tal vez se los pueda agrupar porque provengan de un mismo espacio geográfico». Grossman, en cambio, defendía que el principal objetivo del libro era «hablar en nombre de aquellos que reposan bajo tierra y están privados de voz».

La comisión de Bregman detectó aún otro «defecto» sustancial en los materiales editados por Ehrenburg: «En los textos presentados se aprecian descripciones demasiado pormenorizadas de la abyecta actividad de los ucranianos, letones y representantes de otras nacionalidades que traicionaron a la patria. Con ello se rebaja la acusación principal y definitiva que se presume al libro, a saber, la acusación contra los alemanes».

Es aquí, pues, donde se formula por primera vez el que sería el reproche decisivo al contenido de *El libro negro*. Un reproche que a la postre ejerció una influencia demoledora tanto en la selección de testimonios para el libro como sobre el trabajo editorial sobre ellos.

La valoración que hizo la comisión de los materiales recopilados por el CJA fue más crítica en relación con las fuentes. Con todo, su redacción respondía mejor al perfil que se esperaba de *El libro negro*. La comisión recomendó que tras la conclusión de los trabajos editoriales y la aprobación de éstos por «un consejo editorial político que goce de plena autoridad» ambos libros fueran publicados, siquiera parcialmente. No obstante, cuando abordó la suerte edi-

torial de los textos salidos de la mesa de Ehrenburg contempló aun otra posibilidad de publicarlos, a saber, en fascículos y no en un solo volumen.

Ilyá Ehrenburg recibió esas propuestas el 5 de marzo de 1945 acompañadas de una carta del vicejefe del Buró Soviético de Información, S. A. Lozovski. En apoyo de las conclusiones emitidas por la comisión, Lozovski sostenía que era mejor publicar dos libros distintos en lugar de uno solo, porque así los «enemigos» en Estados Unidos o Gran Bretaña no podrían culpar a la parte soviética de ofrecer una versión literaria de los documentos en lugar de los documentos mismos. El original de esa carta se conserva en el archivo de Ilyá Ehrenburg en Yad Vashem. Es dable suponer que tanto esos argumentos como el ofrecimiento de Lozovski de continuar los trabajos y la promesa de publicar el libro «en todas las lenguas del mundo» no convencieran a Ehrenburg, quien ya comenzaba por aquellos días a exigir una explicación por el envío de los materiales de *El libro negro* a Estados Unidos, firme en su convencimiento de que la edición príncipe debía aparecer en la URSS. Es probable que ya entonces comenzaran a escucharse reproches hacia la deficiente organización del trabajo editorial dirigido por Ehrenburg (Feffer los repitió en las reuniones del CJA en abril de 1946).

La Orden N.º 140 del Buró Soviético de Información firmada por Lozovski el 28 de mayo de 1945 da fe de que la comisión de Bregman estudió el conflicto surgido a raíz del envío a Estados Unidos de los materiales de *El libro negro* y lo declaró «carente de cualquier fundamento relevante». No obstante, Ehrenburg tenía una opinión bien distinta. Según Vasili Grossman, fue precisamente ese conflicto el responsable de que en la sesión plenaria del CJA celebrada el 25 de abril de 1946 Ehrenburg abandonara la dirección de la Comisión literaria. Y no sólo eso: en esa misma reunión Ehrenburg sostuvo que el trabajo sobre una edición paralela equivalía al cese de las actividades de la Comisión literaria. En la carta que envió a uno de los autores que trabajaban sobre *El libro negro*, Abraham Suzkever, que fuera publicada en 1980 por el doctor Iosef Kermish, Ehrenburg se expresa

precisamente en esos términos. Es muy significativo que Ehrenburg enviara cartas con idéntico contenido a todos los autores de *El libro negro* y les sugiriera disponer de los textos en que habían trabajado según estimaran conveniente. Conviene subrayar el hecho de que las cartas fueron escritas a mediados del mes de marzo y no después de que el diario *Pravda* publicara el 14 de abril de 1945 el artículo de G. F. Alexándrov «Al camarada Ehrenburg le gustan las simplificaciones», cuya aparición suelen considerar los estudiosos la razón que movió a Ehrenburg a abandonar la dirección de la Comisión literaria. Es evidente que Ilyá Ehrenburg no compartía la idea de publicar dos libros distintos basados en los documentos recopilados.

Como se aprecia en la transcripción de los debates mantenidos durante la reunión dedicada a evaluar la actividad del CJA celebrada el 22 de mayo de 1945 bajo la dirección de S. A. Lozovski, las tareas organizativas en torno al trabajo editorial sobre de *El libro negro* y las relaciones del Comité con Ilyá Ehrenburg constituyeron algunos de los temas centrales tratados. E. E. Severin criticó duramente al CJA por «haber desatado fuerzas que resultaron tener una fuerte carga centrípeta» (la alusión a la gestión de las relaciones con Ehrenburg resulta evidente), mientras que los dirigentes del Comité «resultaron incapaces de controlar las fuerzas que ellos mismos desataron». El reproche principal de Severin consistía en que los trabajos editoriales en torno de *El libro negro* «se habían retrasado considerablemente» (recorremos, sin embargo, que los trabajos apenas se habían prolongado un año). Otro miembro del CJA, S. R. Bregman, acusó directamente a Ehrenburg y a E. Epstein de «retener los materiales». Sobre Ehrenburg y la Comisión literaria que dirigía dijo: «La Comisión era una olla de grillos; las discusiones y las peleas eran constantes. Y eso no lo conocíamos... De haberlo sabido, habríamos tomado medidas sin demora. Creo que os acobardasteis y pensasteis que si un hombre tan importante como Ehrenburg se os oponía era preferible aguantar sus andanadas. Por supuesto, Ehrenburg cuenta con nuestro máximo respeto, pero teníais que haberlo lla-

mado al orden a tiempo». Con todo, Bregman reconoció que el manuscrito definitivo aportado por «el grupo de Ehrenburg» resultaba plenamente satisfactorio y era precisamente ése el que debía ser remitido a los norteamericanos. Lozovski, quien ocupaba una posición neutral, se ocupó de subrayar aun otro aspecto importante del conflicto: «Ehrenburg sostiene que fue él quien recibió el encargo de compilar *El libro negro*. Debisteis haber redactado un documento claro a ese respecto. En cambio, ahora llevamos todo un mes intentando recordar quién encargó qué a quién...».

La referida transcripción muestra claramente que a aquellas alturas el conflicto entre Ehrenburg y el CJA había alcanzado tal magnitud que carecía de sentido plantearse la posibilidad de cualquier trabajo conjunto.

Una disposición del Buró Soviético de Información del 28 de mayo de 1945 estableció la creación de un nuevo Comité editorial integrado por miembros del CJA y personal del propio Buró. Lo componían M. M. Borodin (presidente), E. E. Severin, S. R. Bregman, V. S. Grossman, A. B. Epstein, I. E. Yuzefóvich y A. A. Troyanovski. En ninguna de las anteriores publicaciones de *El libro negro* se había mencionado jamás la composición de este Comité editorial. Sin embargo, como veremos más adelante, sus miembros —entre los que tan sólo Grossman había trabajado antes en *El libro negro*— introdujeron importantes adiciones y cambios a la redacción inicial propuesta por Ehrenburg. Fue precisamente Grossman quien se encargó de dirigir en adelante todo el trabajo editorial sobre el manuscrito, así como de la recopilación y edición de los nuevos materiales. El primer acuerdo del Comité editorial consistió en encargar un informe sobre el manuscrito. El original del informe, fechado el 15 de junio de 1945, se conserva en los archivos del CJA. Aunque no lleva firma alguna, algunas fuentes tangenciales permiten establecer que su autor fue el célebre periodista M. Subotski. Así, por ejemplo, en una nota redactada a pedido de Borodin a finales del verano de 1945 con el título «Estado actual de los trabajos editoriales sobre el manuscrito de *El libro negro*» se lo menciona como autor de un in-

forme sobre el manuscrito. Las conclusiones del autor del informe subrayaron con mayor contundencia el principal «defecto» del manuscrito: «Es preciso –decía–, corregir cuidadosamente todos los textos y documentos, especialmente los correspondientes a Ucrania... para evitar presentar erróneamente el rol fundamental y primordial que los elementos antisoviéticos locales jugaron en los crímenes contra la población judía». El autor del informe sostenía que la aniquilación de los judíos «fue organizada y realizada por los alemanes» y «no [convenía] exagerar» el papel que jugaron sus cómplices. En su opinión, presentar las cosas de otro modo, y aun en contradicción con los propósitos de los editores, «podía servir a los intereses de antisemitas abiertos o disimulados, quienes utilizarían el libro como testimonio de la veracidad de la “concepción” defendida por la propaganda fascista en el sentido de que habría sido la propia población de las zonas ocupadas la que ejerció la violencia sobre los judíos». El autor del informe se mostraba convencido de que la situación había sido bien distinta y llamaba a ceñirse a la verdad histórica en lugar de atender a «situaciones particulares que no respondían más que a una realidad ocasional, por verosímil que resultara». Hizo también una recomendación con relación al tratamiento que el manuscrito daba a los colaboradores del *Judenrat*, a quienes no recomendaba presentar «como a personas de moral intachable e incluso heroicas».

Las conclusiones contenidas en el informe recibieron el respaldo de los participantes en la reunión del Comité editorial celebrada el 9 de julio de 1945 y sirvieron de base para una profunda corrección del manuscrito, así como para la incorporación de nuevos materiales. También se tomó la decisión de completar el libro con materiales aportados por la Comisión Estatal Extraordinaria –de hecho, se establecieron diez días de plazo para hacerlo– y material fotográfico. También se propuso redactar dos artículos adicionales: una «introducción de corte político», que fue encargada a S. A. Lozovski, aunque acabó escribiéndola Vasili Grossman, y «unas conclusiones de corte jurídico» que sirvieran como

una suerte de alegato acusatorio a partir de los materiales incluidos en *El libro negro*. Ese último artículo, a sugerencia del Comité editorial, fue encargado al académico I. P. Traynin, uno de los miembros de la Comisión Estatal Extraordinaria. Vale la pena reparar en que no fue hasta el verano de 1945 que se tomó una decisión sobre la estructura del libro: separar el contenido por repúblicas y, en cada parte, desglosar el material en capítulos. La decisión acerca de las ediciones extranjeras de *El libro negro* fue dejada en manos del Buró Soviético de Información. Conviene destacar que el Comité editorial consideraba continuar con la recopilación de documentos.

Fue en esa reunión donde se renunció definitivamente a la preparación de dos versiones de *El libro negro*. También allí se decidió añadir pequeñas notas explicativas a los textos de los escritores que informaran sobre el origen de los materiales y su «fidelidad documental». Parece ser que esa decisión fue tomada gracias a un par de circunstancias propiciatorias. En primer lugar, la muerte de Shajno Epstein, principal valedor de la idea de publicar una edición separada que recogiera los documentos reunidos por el CJA. En segundo lugar, porque se avecinaba el comienzo del juicio de Núremberg y ello obligaba a echar mano del material preparado por Ilyá Ehrenburg. En efecto, una copia del manuscrito de *El libro negro* fue remitida al representante soviético en la acusación y obra en los archivos de la Comisión Estatal Extraordinaria.

A principios de 1946 el manuscrito ya completado y corregido siguiendo las recomendaciones enumeradas más arriba fue impreso y enviado a diez países, entre ellos a Australia, Gran Bretaña, Bulgaria, Italia, México, Francia, Rumanía, Estados Unidos y Palestina (precisamente esa copia fue la que sirvió de base a la edición israelí de 1980). A finales de 1945 y principios de 1946 el núcleo del equipo de trabajo de la Comisión literaria presidida por Vasili Grossman continuó trabajando arduamente. Lo conformaban la escritora R. A. Kornator, a la sazón secretaria ejecutiva del Comité, el traductor y especialista literario Mijaíl Shamba-

lad y K. Bogomóliets, secretario del Comité. Varias decenas de corresponsales recibieron una carta idéntica en la que se les requería enviar documentos sobre el tema del libro. De esa manera, según Grossman, «los materiales no nos llegaban en desorden, sino de los lugares precisos que necesitábamos documentar». En total se consiguió reunir y transcribir más de doscientos testimonios de personas de diversas profesiones y de todas las regiones del país.

Cabe preguntarse cómo fue posible que tras la adopción en el verano de 1945 de medidas precisas para acelerar los trabajos sobre el manuscrito, con la llegada del invierno de los años 1945-1946 el ritmo de trabajo volviera a menguar. La razón es sencilla: precisamente en aquellos meses se decidía la suerte de la edición norteamericana de *El libro negro*. En los archivos del CJA se conserva una carpeta que guarda la curiosa correspondencia intercambiada a propósito de la publicación de *El libro negro* en Estados Unidos. El 21 de junio de 1945 B. Z. Goldberg informó a la dirección del CJA que el texto completo del manuscrito preparado en Estados Unidos sería remitido a Moscú para su aprobación. «Entendemos –escribió Goldberg–, que vuestro Comité comparte con nosotros idéntica responsabilidad en relación con el contenido de *El libro negro*.» El 11 de noviembre de ese mismo año Goldberg informa a Mijoels que «el manuscrito de *El libro negro* ya está listo» y le ruega que le remita por telegrama cualquier cambio que sugiera. «El tiempo apremia», le avisa. No obstante, tras recibir el manuscrito, el CJA no se dio ninguna prisa en responder. Los editores norteamericanos bombardean a Mijoels con telegramas apremiándolo a responder (constan telegramas fechados los días 30 de noviembre y 10 y 15 de diciembre). Pero no será hasta el 23 de enero de 1946 que la parte norteamericana conozca los reparos del CJA que, en esencia, se referían al prólogo de Albert Einstein y a la introducción. El 23 de febrero se recibió desde Estados Unidos el texto de la introducción ya «corregido», pero tampoco la nueva redacción complació a los dirigentes del CJA. Conviene citar un fragmento de esa introducción para comprender las razones de

su rechazo por parte de Moscú (cabe pensar que no sólo el CJA se oponía al texto) a principios de 1946:

«El objetivo de este libro es diáfano. *El libro negro* se propone convencer a los lectores de que un mecanismo internacional de seguridad sólo es efectivo cuando no se limita a defender a los estados de las agresiones que sufran, sino que también es capaz de salir en defensa de las minorías nacionales dentro de cada uno de los países. Todos y cada uno de los ciudadanos de cualquier país han de tener garantizada la protección si son víctimas de un trato cruel o les amenaza la total aniquilación.

»... Ni uno solo de los pueblos que en estos últimos años han sido arrastrados a una catástrofe ha sufrido tantas pérdidas en términos porcentuales como lo ha hecho el pueblo judío.

»Que los judíos carezcan de fronteras nacionales y de un gobierno propio o que no se los considere una nación en el sentido en que manejan ese término los discursos políticos, no ha de ser óbice para que se haga justicia.

»En términos generales, los judíos fueron tratados como si hubieran constituido una nación. Su estatus social como un grupo político unido ha quedado demostrado por el trato que han recibido de sus enemigos. Es por ello que si pretendemos fortalecer la estabilidad de las relaciones internacionales, los judíos han de ser concebidos como una nación en el sentido usual de la palabra y sea cual sea el ordenamiento que quiera darse el mundo, en él el pueblo judío ha de ser objeto de la mayor atención si no queremos incurrir en una franca burla a la justicia.»

Finalmente, B. Z. Goldberg telegrafió el 4 de marzo de 1946 al CJA informándole que habían decidido retirar tanto el prólogo como la introducción de *El libro negro* en respuesta al ultimátum dado por la parte soviética.

Las dificultades que la versión norteamericana de *El libro negro* experimentó durante su paso «por las altas instancias» no alarmaron a los directores del CJA. Comoquiera que fuese, en aquella edición los documentos relativos a la URSS eran más bien escasos.

Hacia el 25 de abril de 1945 parecía que el manuscrito tomaría muy pronto el camino de la imprenta. Al menos, así lo creían todos los participantes de la reunión que celebró ese día el CJA. De los cuarenta y tres pliegos que debían ir a imprenta, veintisiete ya estaban listos; habían concluido los trabajos de redacción; se había cerrado la contabilidad; se recomendó continuar recopilando materiales con vistas a la publicación de otros volúmenes; Mijoels aventuró la posibilidad de una publicación en «lengua materna», es decir, en yiddish. Pero ninguno de esos sueños habría de cumplirse. Algunos materiales del libro fueron incluidos en la edición norteamericana ya mencionada y sirvieron de base a la edición rumana de *El libro negro* publicada en 1946. Entretanto, en el verano y el otoño de 1946 la edición rusa del libro fue prácticamente paralizada, a pesar de que a una pregunta de Lev Kvitko sobre la suerte del manuscrito en una reunión del CJA celebrada el 16 de noviembre de 1946, Solomón Mijoels le respondió en términos optimistas que «*El libro negro* ya está en imprenta y muy pronto tendremos los primeros ejemplares». Por lo visto, no parecía haber problemas (al menos, técnicos) con la publicación. No obstante, apenas doce días más tarde, el 28 de noviembre de 1946, S. Mijoels, I. Feffer, V. Grossman e Ilyá Ehrenburg* envían una carta a A. Zhdánov, secretario del Comité central del Partido Comunista Panruso (bolchevique), que firman a nombre del presidium del CJA rogándole «encarecidamente que [ayudara] a la pronta publicación de *El libro negro*». Tras relatarle la historia del trabajo sobre el manuscrito, explicarle la naturaleza del libro y apuntarle que dos tercios del libro ya estaban compaginados y listos para ir a imprenta, los autores de la carta escriben que «los medios técnicos de la editorial Der Emes [resultan] insuficientes para la publicación definitiva del libro». La carta recoge un solo ruego a Zhdánov, a sa-

* Ilyá Ehrenburg y Vasili Grossman figuran ambos, y así firmaron, como editores del libro. El hecho de que aun después de abandonar la Comisión editora Ilyá Ehrenburg continuara velando por la suerte de su criatura resulta enormemente significativo.

ber, que diera instrucciones a la Casa editorial del Estado para que proporcionara el papel necesario para la impresión de *El libro negro*... Es evidente que la carta tenía también el propósito de «sondear» la situación en torno a la publicación del libro e intentar granjearse el favor de Zhdánov para acelerar el proceso. Pero la Dirección de Propaganda y Agitación a la que fue dirigida la carta requirió una copia íntegra del manuscrito. Y el informe que el jefe de ese negociado, F. F. Alexándrov, envió a Zhdánov con fecha del 3 de febrero de 1947 constataba en términos categóricos la «improcedencia» de la publicación de *El libro negro*. Los argumentos que aduce Alexándrov son harto curiosos. Comienza por acusar al CJA de haber enviado copias del manuscrito a varios países sin la autorización del Negociado encargado de la propaganda. Pone especial énfasis en que el manuscrito fue «cedido» a Estados Unidos y «publicado» allá, lo que considera una clara falsificación toda vez que apenas se publicó un fragmento del manuscrito. Comenzaba la «Guerra fría» y cualquier «contacto» con Estados Unidos se consideraba una falta grave. Y como era de esperar éstos fueron también los argumentos que tendrían que escuchar los dirigentes del CJA cuando fueron enfrentados a un proceso judicial en 1952 en el que, según el testimonio de Ilyá Ehrenburg, *El libro negro* ocupó un papel crucial.

Más adelante Alexándrov comenta el texto de *El libro negro* y considera que «ofrece una imagen engañosa del verdadero carácter del fascismo», porque genera la impresión de que «el único objetivo del ataque de los alemanes a la URSS fue el exterminio de los judíos». Tras anotar una minuciosa relación de testimonios recogidos en el libro de judíos que escaparon de la muerte haciéndose pasar por rusos, ucranianos, etc., Alexándrov llega a una paradójica conclusión: *El libro negro* constituía una falsificación de la historia, en tanto ocultaba los crímenes perpetrados por los nazis contra ciudadanos de otras nacionalidades. El informe termina afirmando que «la Dirección de Propaganda considera improcedente la publicación de *El libro negro*». Y, sin embargo, los dirigentes del CJA, encontraron la posibilidad de conti-

nuar con la publicación, al ser cursada una orden de impresión del libro en la tipografía de la Escuela Superior del Partido en julio de 1947. Según dicha orden, el libro contendría cuarenta y dos pliegos y la tirada sería de 30.000 ejemplares. Evidentemente, Zhdánov se abstuvo entonces de emitir un veto oficial a la publicación y en las últimas galeradas aparece el sello «Imprimir» con fecha del 14 de junio de 1947. La copia de esas galeradas que sirvió de base a la edición israelí permite detectar modificaciones en el manuscrito claramente inspiradas por las indicaciones de Alexándrov.

Una segunda carta de S. Mijoels a Zhdánov fechada el 18 de septiembre de 1947 permite seguir la suerte del libro. Mijoels informaba al funcionario que «tras recibir la correspondiente orden de la Dirección de Propaganda y la autorización del Glavlit (organismo ocupado de la censura; I. A.), el CJA procedió a enviar a imprenta *El libro negro*». Sin embargo, el 20 de agosto de 1947, cuando ya se habían compaginado treinta y tres de los pliegos, «el Glavlit cursó una orden» disponiendo el cese inmediato de los trabajos de impresión. Mijoels anota una serie de argumentos a favor de la publicación del libro, a saber, que no había perdido actualidad, que su publicación tenía una gran importancia en términos ideológicos y advertía sobre el peligro de un nuevo brote de fascismo. Pero a aquellas alturas la suerte del libro ya estaba echada. La había «decidido» la nueva ola de dirigentes del partido: M. A. Súslov, quien sustituyó en el cargo a Alexándrov y a quien Zhdánov remitió la carta de Mijoels, y D. T. Shépilov, a quien Súslov encargó estudiar la petición del CJA. La última pieza de esta correspondencia «unidireccional» es un certificado que lleva la firma de M. Morozov, a la sazón subdirector del departamento encargado del trabajo con las editoriales de la Dirección de Propaganda y Agitación del Comité central del Partido Comunista Panruso (bolchevique). Fechado el 7 de octubre de 1947, el certificado dice lo siguiente: «La Dirección de Propaganda ha examinado minuciosamente el contenido de *El libro negro* y ha detectado la presencia en él de graves errores políticos. La Dirección

de Propaganda no ha aprobado la publicación del libro en 1947. Por lo tanto, el libro no puede ser impreso».

Una semana más tarde, el 15 de noviembre de 1947, la imprenta ofreció al CJA pasar a retirar los pliegos ya impresos. Menos de dos meses más tarde S. Mijoels fue asesinado en Minsk y el 13 de febrero de 1948 I. Feffer acometió el último –y ciertamente curioso– intento de salvar *El Libro negro*. En una solicitud enviada a la Dirección de Propaganda y Agitación del Comité central del Partido Comunista Panruso (bolchevique) «con motivo del inminente cese de la impresión», Feffer solicitaba autorización para imprimir los dos o tres pliegos restantes «para hacer una tirada de 150-200 ejemplares» destinada a «fondos bibliotecarios de acceso restringido». Sin embargo, el «cese» no sólo afectaba a la impresión del libro: también cesaban las actividades del Comité Judío Antifascista. A finales de 1948 comenzaron los arrestos de los miembros más distinguidos del Comité, muchos de los cuales habían participado en los trabajos sobre *El libro negro*. Por lo tanto, la suerte *El Libro negro* fue sellada en el otoño de 1947, exactamente un año antes de la disolución del CJA y casi cinco años antes de que se dictaran condenas de muerte a sus dirigentes en agosto de 1952. Según testimonio de Ilyá Ehrenburg, en muchas de las sentencias se mencionaba *El libro negro*. Una vez más Heinrich Heine demostró tener razón cuando aseguraba que allí donde se queman libros, se acaba por quemar hombres.

Sin embargo, el original de *El libro negro* llegó hasta nosotros no sólo en la versión enviada a diez países por las autoridades soviéticas. Todos los materiales utilizados para la edición del libro (en total, veintisiete tomos) se conservaron escrupulosamente en los archivos del Ministerio para la Seguridad del Estado, desde donde fueron trasladados más tarde al TsGAOR, organismo entonces equivalente al actual Archivo Estatal de la Federación rusa. No fue hasta 1989 que se autorizó su consulta con fines académicos. Entre otros materiales, los archivos conservan la copia mecanografiada del texto de *El libro negro* en la versión puesta a

punto en el verano de 1945. Esa copia está cruzada por tachaduras con lápices de color rojo y azul que señalan todos aquellos fragmentos que parecieron sospechosos a los censores, antes de que se procediera a mecanografiar nuevamente el texto a principios de 1946. La mayoría de pasajes eliminados corresponde a los momentos donde el texto se refiere a las manifestaciones de antisemitismo y a la ayuda que la población local prestó a los alemanes. Todos esos fragmentos aparecen señalados en esta edición con un tipo de letra distinto (véase página 31). Algunos de los textos de *El libro negro* sufrieron cambios importantes de redacción si se los compara con la versión original. En esta edición hemos recuperado sólo aquellos pasajes cuya eliminación pudo deberse a criterios ideológicos y no meramente editoriales.

Según se desprende de la comparación del texto de 1947 y la versión publicada en Israel en 1980 hubo un segundo trabajo de edición de los textos que podemos datar en los finales de 1946 y principios de 1947. Entonces fueron eliminados nuevos pasajes (en esta edición aparecen en un tipo distinto de letra y entre corchetes), sobre todo aquellos en los que los autores se refieren a la autoconciencia de los judíos y las digresiones que buscaban subrayar las características propias del pueblo judío. Llama la atención que el término «judío», habitual en labios de los antisemitas, fuera sustituido en todos los casos por «hebreo».

La presente edición se basa en el texto aprobado para ir a imprenta en 1947. Ese texto principal, al que se han añadido los pasajes purgados por la censura, más el material fotográfico que los editores contemplaban incluir en la edición soviética, ofrece al lector la posibilidad de admirar un monumento literario único de toda una época.

ILYÁ ALTMAN

Este libro se imprime siguiendo las galeradas de los pliegos destruidos de *El libro negro* facilitadas a la editorial por Irina Ilínichna Ehrenburg. Se incluyen fragmentos de dos versiones anteriores de *El libro negro* que fueron eliminados por los censores y aportan información adicional. Se han utilizado materiales provenientes del Archivo Estatal de la Federación rusa seleccionados por el investigador del mencionado archivo Ilyá Altman, así como fragmentos de la edición de *El libro negro* aparecida en Jerusalén en 1980, cuya selección corrió a cargo del historiador Ilyá Lempertás, asistente editorial.

Los fragmentos añadidos a partir de la versión del texto de 1945 (es decir, a partir de materiales conservados en el Archivo Estatal de la Federación rusa) se imprimen *en letra cursiva*.

Los fragmentos añadidos a partir de la versión del texto de 1946 (es decir, a partir de la edición de *El libro negro* publicada en Jerusalén en 1980) se imprimen [*en letra cursiva entre corchetes*].

Título de la edición original: Черная книга: О злодейском повсеместном убийстве евреев немецко-фашистскими захватчиками во временно оккупированных районах Советского Союза и в лагерях Польши во время войны 1941-1945 гг.

Traducción del ruso: Jorge Ferrer

Gracias a Perla Hazan, directora de Yad Vashem para Latinoamérica, España, Portugal y Miami, por su constante apoyo.

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S. L.
Av. Diagonal, 361, 1.º 1.ª A
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com
Círculo de Lectores, S. A.
Travessera de Gràcia, 47-49, 08021 Barcelona
www.circulo.es

Primera edición: septiembre 2011

Segunda edición: enero 2012

Tercera edición: marzo 2012

© The Estate of Ilya Ehrenburg y The Estate of Vassili Grossman

© de la traducción: Jorge Ferrer, 2011

© Galaxia Gutenberg, S. L., 2011

© para la edición club, Círculo de Lectores, S. A., 2011

© Yad Vashem, Jerusalem, 2011

www.yadvashem.org

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Printer Portuguesa
Edificio Printer, Casais de Mem Martins
2639-001 Rio de Mouro, Portugal
Depósito legal: 339266/12
ISBN Círculo de Lectores: 978-84-672-4363-5
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-8109-927-0
N.º 37895

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)